

Nélida Melek

Persiguiendo un único objetivo

Por Christian Boyanovsky Bazán

Especializada en estrabismo, llegó a convertir su servicio en un referente nacional. Dice que desde niña siempre supo que su meta era ser “buen médico”.



Eligió estrabismo porque en los comienzos de su carrera resultaba un auténtico desafío. Hizo toda su carrera en el Hospital Piñero de la Capital Federal y allí se jubiló en 1999 tras haber sido jefa del Servicio de Oftalmología y convertir ese centro en uno de los referentes de la subespecialidad. Quienes la conocen dicen que Nélida Melek es dueña de una calma envidiable y de una generosidad no solo académica sino también personal. Se formó inicialmente con el Dr. Fernando Iribarren y su llegada al Hospital de Niños, donde conoció a Alberto Ciancia, definió su rumbo en la medicina, una pasión que arrastra desde la niñez. En marzo de este año cumplió 46 años como profesional y fue agasajada por colegas y amigos con una emotiva reunión.

¿Hay un objetivo que haya tenido desde los primeros años hasta hoy?

Sí, cumplir el cometido de ser buen médico. Yo creo que el médico está tocado por Dios. Es decir, es una profesión excepcional y tenemos que cumplirla al servicio del paciente. Que hay que ser todo lo veraz que sea necesario, sin lastimar y sin falsos pudores o vergüenzas de decir “no sé”. Puede que yo no sepa, pero otro lo va a saber, entonces tengo la obligación de que ese paciente vea a otro colega para que pueda solucionar su problema.

¿Hizo toda su carrera en el Hospital Piñero?

Hice toda mi carrera en el Piñero y mire usted qué paradoja lo que está sucediendo ahora: cuando yo me recibí quería entrar al Santa Lucía, pero no pude porque no aceptaban mujeres. Hoy la directora y la vicedirectora son mujeres y yo estoy como consultora.

¿Qué cambios vivió en el Hospital Piñero?

Si nos referimos al Servicio de Oftalmología diría que la orientación de ser un servicio de atención de enfermedades oculares generales no cambió, pero después de algunos años fue un lugar de referencia del estrabismo. En el momento en que yo entré estaba como jefe Fernando Iribarren, tío de Guillermo y de Rafael (h). No había un gran desarrollo de las subespecialidades. El oculista hacía todo, desde recetar anteojos y tratar una uveítis hasta operar un desprendimiento de retina o un pterigión, pero me preocupaba el estrabismo porque me resultaba difícil y porque al Piñero no concurrían tantos pacientes estrábicos como para adquirir experiencia. Intenté estudiar con un libro de Jorge Malbran, pero me resultó tan complejo que desistí, aunque cuando lo releí luego -teniendo ya más conocimientos

del tema- me dí cuenta que era excelente. Entonces un día le dije a Iribarren: "mire doctor, yo querría hacer estrabismo" y él, con muchísima caballerosidad, me dijo que me iba a mandar al Hospital de Niños, donde estaba el profesor Edgardo Manzitti. Cuando llegué al hospital lo fui a saludar a Manzitti y le dije que quería estudiar estrabismo. "Bueno, vaya con Ciancia", me dijo. En ese momento se marcó mi destino.

¿Ya conocía al Dr. Ciancia?

No, lo conocí allí.

¿Entonces se inclinó por el estrabismo como un desafío?

Claro, porque yo no encontraba como estudiarlo en el Piñero donde sí podía aprender otras patologías. Fue un desafío y sigue siéndolo. El estrabismo es un problema neurológico y a mi me encanta la neurooftalmología; así que ahora, en el Santa Lucía voy una vez por semana al servicio correspondiente a cargo de la doctora Lidia López. Y le digo, desde que me jubilé he aprendido muchísimo respecto de esta subespecialidad.

Además de aprender y de trabajar junto al Dr. Ciancia ¿trabó una amistad con él?

Una amistad muy grande que se estableció entre él, su familia y mi marido y yo. Somos muy amigos y siempre con la base del respeto mutuo.

¿Dónde vivía en la época en que se estaba formando?

Siempre en Capital, en Caballito. Cuando empecé a ir al Piñero vivía en Doblás y Juan Bautista Alberdi y hasta que me casé seguí viviendo en ese lugar. Cuando me casé, tres años después de recibida, fuimos a vivir a Alberdi y Emilio Mitre. Después nos mudamos a Alberdi y Avenida La Plata y ahora vivo en Directorio y José María Moreno.

Entonces entró al hospital en el 55, ¿antes de recibirse?

Es que ahora no existe la figura de practicante, pero cuando yo estudiaba en las guardias había practicantes, estudiantes de medicina. Estaba el practicante mayor, el menor y el "perro", que no era practicante sino que era el que recién entraba (se ríe). Yo fui "perra" y después practicante menor. En el Piñero las

guardias eran tremendas, se hacían chistes muy pesados. El primer día me dijeron "tenés que ser ciega, muda y sorda". Pero a mi me trataron de una manera muy considerada desde el comienzo. Yo no sé, debo infundir respeto. Siempre digo que Felisa (Shokida) es "querible" y yo soy "respetable", lo que no quiere decir que a mí no me quieran y a ella no la respeten. Con el diploma en mis manos, como no pude acceder al Santa Lucía le pedí al jefe de servicio de Oftalmología del Piñero si podía entrar allí, y ahí seguí. Estuve yendo al Hospital de Niños alrededor de 15 años.

¿Iba a los dos?

Claro. Quizás era más fácil que ahora, pero yo tenía la autorización de mi jefe, del director del Piñero, del director del Niños y obviamente del profesor Manzitti. Entonces iba dos veces por semana al Niños y cuatro al Piñero, porque en esa época se trabajaba también los sábados.

La Política

El 55 es un año políticamente convulsionado ya que se produjo el derrocamiento de Perón, ¿cómo lo vivió usted? ¿Estaba muy presente entre los médicos la política?

En esa época yo era joven y mi único objetivo era estudiar, aprender y estaba fascinada con la práctica con el paciente y no me daba cuenta de la situación política en el hospital. Sabía, sí, por ejemplo, que mis padres -que tenían un comercio- sufrían presiones en algunas ocasiones debiendo cumplir ciertos requisitos aunque no estuvieran de acuerdo.

¿Sus padres no estaban políticamente en esa corriente?

No, por cierto. La política no era cuestión de señoras y mi papá tenía ideas radicales.

Y después de la Revolución Libertadora, ¿se notaron cambios en el hospital?

Mire, yo no lo noté y me pregunto si no lo noté porque no existían o porque yo era tan tonta y mi finalidad siempre fue la atención del paciente y de

aprender aprovechando el tiempo disponible. Tampoco me involucré en cuestiones políticas en la facultad porque siempre tuve la misma meta desde mi infancia. Cuando estaba en primer grado inferior sufría de asma. En mi casa había ampollitas con medicación para salir de la crisis. Un día estando en cama, enferma, le pedí a mi mamá que me trajera la caja donde estaban las ampollitas. Tomé una y le dije: "cuando yo sea doctora voy a hacer así para poner las inyecciones" y me di con la ampollita en la rodilla y me hice un corte que necesitó tres puntos. Tenía 6 años. Tuve suerte, porque siempre quise ser doctora. Pero además, me gustó serlo.

¿Su padre era argentino?

Sí, y mis abuelos paternos eran libaneses. Mis abuelos maternos eran argentinos, pero con antecedentes italianos y vascos. Una buena mezcla, como corresponde a los argentinos.

¿Qué hacía su padre?

Trabajaba en Fabricaciones Militares y tenía un comercio.

¿El Piñero se convirtió en referente gracias a usted?

Claro, claro, por eso cambió un poco el perfil del servicio y el de los pacientes. Yo introduje el estrabismo, entonces nos comenzaron a consultar pacientes estrábitos. Y después, años antes de jubilarme, venían colegas interesados trayendo sus pacientes o veían cómo examinábamos a los nuestros. Era muy divertido.



El equipo del Dr. Ciancia (abajo al medio), entre ellos el Dr. Dominguez y las Dras. Melek y Shokida (a su lado), durante el XIV Congreso Argentino de Oftalmología, año 1991.



La Dra. Melek en el Congreso de la SOSAM, en Punta del Este, año 1972.

¿Se operaba de una forma similar a la de hoy?

No hubo en la cirugía del estrabismo los cambios espectaculares que se han visto en la cirugía de la catarata o en la refractiva. La única novedad fue la introducción del microscopio, aunque no todos los estrabólogos lo usan. Mejoró notablemente el material de sutura. Cuando yo comencé teníamos que enhebrar las agujas con catgut o lino. También aparecieron algunas propuestas como dejar una banda de silicona entre el músculo y la esclera cuando se usan suturas ajustables, que fue idea de Felisa Shokida.

¿El estrabismo la llevó a la oftalmopediatría?

Yo no soy oftalmopediatra en sentido estricto. Veo muchos chicos, sí, pero especialmente niños estrábicos. Hay que tener en cuenta que el estrabismo es una de las patologías más frecuentes en los niños.

¿Es cierto que es dueña de una calma envidiable?

Creo que sí y para no perderla, cuando me veo frente a un chico que se está portando muy mal, le digo a la mamá: "señora, llévelo afuera un ratito". Tenemos que comprender que el chico no está nada feliz frente a un médico, es muy raro que un niño se adapte inme-

diatamente a un examen ocular, obediencia y sonría, por lo tanto tenemos que comprenderlo. Y con respecto al quirófano, el cirujano es el responsable. No puede ponerse nervioso porque todo el resto del equipo médico y paramédico lo haría y esto resultaría desastroso para el paciente. Si uno está pasando por una situación grave en la cirugía, tiene que ponerse muy sereno y tratar de solucionar la complicación.

¿Hay algo que le haga perder la paciencia?

Sí, los niños que gritan, patean, golpean e insultan a sus padres, y los padres que no saben poner en línea a sus hijos, porque esto es una falta de educación familiar. Cuando estoy frente a este cuadro me pongo frenética.

A nivel profesional, ¿qué cosas la indignan?

La falta de ética para con el paciente y el colega, y el engaño, la falta de respeto y consideración al paciente. Cuando yo hacía guardia había algunos practicantes mayores y menores que veían al "perro" trabajar y le decían delante del paciente: "¡pero no seas bruto, ¿cómo estás haciendo esto así?! ¿Usted se imagina la sensación de desprotección e infelicidad del pobre paciente? Si yo estoy siendo tratada por un profesional y viene otro y le dice que lo que está haciendo es una barbaridad, me muero allí mismo.

Entre colegas ¿qué faltas observa?

Disputarse un paciente, indicar tratamientos quirúrgicos innecesarios, hablar mal de un colega con los pacientes. No me gusta, creo que no corresponde. Pienso que si uno no tiene algo bueno para decir de una persona, mejor no dice nada. Para mí, tener una conducta recta forma parte del perfil médico.

¿Cómo llegó a ser amiga de la doctora Shokida y a trabajar con ella?

Creo que ella quiso conocerme y un día vino a casa con otra colega, amiga común. Allí comenzó nuestra amistad. Le digo, no es nada difícil hacerse amiga de Felisa. Ella tuvo un accidente muy grave en el 2004 y no se imagina las muestras de cariño que ha tenido. Tenía

unos cuadernitos en la puerta de la habitación donde estaba internada en los que cada uno que iba firmaba. Se llenaron cantidades y cantidades de cuadernitos. Recibió múltiples muestras de afecto de pacientes, colegas y amigos norteamericanos y sudamericanos.

¿Cómo es la consultoría en el Santa Lucía?

Tengo un nombramiento municipal *ad honorem* y voy dos veces por semana al servicio de estrabismo: los lunes donde vemos pacientes, sobre todo los que van a ser operados, entonces el jefe del servicio, los colegas que trabajan en él y yo vemos a los pacientes. Cada uno emite su diagnóstico y fundamenta el tratamiento que propone. Luego se hace la indicación quirúrgica que frecuentemente resulta de la discusión y análisis de las distintas propuestas. Esto es lo interesante, porque yo no voy a enseñar, voy a dar un poco de mi experiencia y recibo todo lo que ellos dan. Es lo más importante, porque así nos enriquecemos todos. Los viernes voy a cirugía y los veo operar y seguimos intercambiando opiniones. Y los miércoles concuro al servicio de Neurooftalmología.

¿Se sienten apoyados los médicos?

Pienso que sí, porque no me han echado. Me hacen consultas, por cierto. Es muy gratificante, creo que ellos están conformes y yo estoy muy contenta.

¿Le siguen sorprendiendo algunos casos?

Sí, además aparecen casos nuevos y complejos debido a la proliferación del SIDA, que ataca el sistema nervioso central y afecta las vías nerviosas involucradas en la generación de movimientos oculares. Además el Santa Lucía es un hospital de referencia para todo el país y países vecinos, razón por la cual llegan pacientes con patologías complejas y raras que significan un desafío.

¿La sorprenden los jóvenes que se están formando?

Sí. Los que están verdaderamente interesados en el estrabismo tienen una mente abierta y una actitud crítica realmente muy positiva. Ya le digo, yo aprendo mucho trabajando al lado de ellos.

Un ejemplo a seguir



Por el Dr. Daniel P. Domínguez*

Muchas personas hemos tenido la suerte de trabajar junto a la Dra. Nélide Melek y todos coincidimos en resaltar sus cualidades más sobresalientes, no sólo en lo relacionado con el ámbito profesional sino también en lo referente a lo humano.

Consejera, no solo de temas médicos, también en lo personal, ha sabido guiar el destino de muchos de nosotros en el estrabismo.

De una conducta moral y ética intachable difícil de encontrar. Docente, estudiosa, investigadora, amiga. Una sumatoria de hechos -no al azar- dignos de resaltar.

Como ha dicho el Dr. Jorge Kogan, compañero de trabajo en el Hospital y amigo personal de la Dra. Melek: "Ha logrado hacer comprender lo incomprensible, además de colocar al Servicio de Oftalmología del Hospital Piñero en un lugar destacado dentro de la estrabología".

El conocimiento íntegro de la patología estrabológica desde los conceptos anatomofisiológicos hasta la neurofisiología, pasando por los diferentes cuadros estrábitos -en especial la exotropía y el SME de Duane- le han valido la posibilidad de integrar paneles de discusión y conferencias, en el país y en el exterior, así como también trabajos publicados en diferentes revistas extranjeras.

Desde sus inicios con el Dr. Alberto Ciancia hasta la actualidad, yendo como consultora a diferentes servicios de oftalmología de hospitales de la ciudad de Buenos Aires, ha volcado sus conocimientos hacia los pacientes y todos aquellos médicos con ansias de aprender.

La Dra. Melek reúne los cuatro elementos fundamentales para poder generar admiración en una persona: conocimiento, esfuerzo, tenacidad, simpleza. Cuatro elementos que, aplicados en su justa medida y equilibrio, conforman a un arquetipo o modelo, pero a gran escala.

Hace dos meses aproximadamente se realizó un homenaje a su trayectoria, en donde se pudo observar y sentir el aprecio de sus colegas dejando ver a las claras que es un verdadero ejemplo a seguir.

Cada uno es artífice de su propio destino. Una verdad inobjetable.

Debemos estar orgullosos de contar con profesionales de tamaño jerarquía, dispuestos a enseñar y de esa forma multiplicar sus conocimientos. "No miren mis logros, sino mi sacrificio", es una frase que se ajusta y resume el ejemplo que ella nos da todos los días, manteniendo inalterable ese ímpetu y empuje hacia el conocimiento y la investigación que siempre la caracterizó.

*Jefe del Servicio de Oftalmología del Hospital Piñero.

Autorrefractor Keratómetro REKTO ORK-II

Con un diseño de vanguardia, este equipo de última generación provee una completa información de simple lectura en su pantalla LCD-Color de alta definición y sus procesos son sumamente rápidos y precisos.



Esto y mucho más hacen del REKTO ORK-II uno de los instrumentos más avanzados tecnológicamente en el mercado internacional...

Columna de Refracción TREND

Esta unidad de refracción Italiana fue pensada bajo conceptos de avanzada para lograr mayor simplicidad y funcionamiento óptimo, manteniendo la alta calidad del producto.

- Panel de control digital centralizado.
- Soporte de instrumentos manuales.
- Nuevo diseño.
- Nuevos materiales.
- Sillón eléctrico.
- Iluminación regulable.
- Diseño ergonómico y moderno.



Lámpara de Hendidura SL-500

La SL-500 se caracteriza por su alto rendimiento y durabilidad, cuenta con iluminación halógena y un Joystick de suave manejo.

Este modelo funciona con una resolución comparable a las mejores lámparas del mundo y permite adaptar fácilmente un sistema de video o cámara digital.



- Aumentos: 6X - 10X - 16X - 25X - 40X
- Incluye Tonómetro Aplanático y Mesa.

Garantía y Servicio Técnico 3B OPTIC INSTRUMENTS

Linea Gratuita 0810 - 444 - 67842



Rosario (Casa Central) · Ocampo 370 (S200EXH)
Tel.: (0341) 482-0414 · Fax: (0341) 481-8334

E-Mail: ventas@3boptic.com

Capital Federal · Av Entre Ríos 1243 2º Piso "B"

Tel.: (011) 4304-6475 · E-Mail: ventas_bsas@3boptic.com

